

En Torno al Movimiento Bíblico

III

Lo que no es la Biblia

Introducción.

Con anterioridad expusimos en esta revista las causas del alejamiento de los libros sagrados —el falso cientismo—, y la del retorno a la Biblia, con sus exageraciones el pietismo bíblico acientífico a fuer de espiritual. Hoy vamos a centrar ya nuestra verdadera postura ante la Biblia.

Y, en primer lugar, vamos a exponer **qué no es la Biblia**. Siempre las negaciones son más sencillas y más claras que las afirmaciones y, sin embargo, son necesarias, para atacar de raíz las principales dificultades que encuentra el cristiano fiel en la lectura de los libros sagrados.

Podemos decir que el racionalismo exagerado del s. XIX pecó precisamente, por querer buscar en la Biblia, lo que ésta no pretendía dar. Y los cristianos de hoy, que han leído algunos artículos divulgadores de sabios o seudosabios exégetas, se encuentran en perplejidades angustiosas, porque no saben qué es lo que

hay que pedir estrictamente a la Biblia. Por eso escandalizan no pocas afirmaciones, que niegan a algunos libros bíblicos una historicidad auténtica y la existencia a algunos personajes tan queridos en la tradición cristiana: Job, Tobías, Ester, etc.

Es cierto que cada una de estas afirmaciones habría que precisarlas cuidadosamente, empleando todos los medios de la exégesis bíblica, pero prescindiendo en este artículo de los casos particulares, vamos a dar en líneas generales, cuál ha de ser nuestra postura en la lectura de la Biblia.

1.—La Biblia no es un tratado de ciencias naturales.

a.—Precisión de la noción de ciencia.

Llamamos ciencia toda disciplina humana, que pretende explicar racionalmente lo creado por métodos científicos, comprobables y experimentables. Es la comprensión,

clasificación y explicación por sus causas próximas de los fenómenos naturales comprobables. Trata de lo natural, no de lo sobrenatural; de lo terreno, no de lo ultramundano; de lo humano, no de lo divino; de lo que es, no de lo que debe ser; de lo experimentable, no de lo deducible; de las causas próximas, no de las causas primeras; de las manifestaciones, no de las esencias de las cosas. Y su método es el inductivo, no el deductivo.

CHARLIER describe así a la ciencia y a su método: "La ciencia es una técnica en sí desinteresada y abstracta, que emplea unos métodos especializados. Su dominio propio es el mundo sensible y material, y su arma la facultad racional, aunque sus métodos se hayan aplicado a la investigación filosófica y teológica. Responde, pues, a preocupaciones particulares, que no tienen relaciones inmediatas con el mundo interior de la vida espiritual, y menos aún con la vida religiosa. Constituye prácticamente una conquista del ge-

nio griego, y más particularmente de nuestras civilizaciones modernas, desde el Renacimiento para acá".¹

Puesta esta precisión de la noción de ciencia, está claro que la Biblia no pretende ser un tratado de ciencias geológicas, etnológicas, históricas ni filosóficas. Su intento primordial y esencial es comunicarnos el mensaje divino de salvación. Es verdad que este mensaje no es una doctrina dogmática o moral descarnada, es la narración, más bien, de la historia de salvación; el relato de las maravillas divinas en la historia. Este mensaje es un mensaje encarnado y una acción histórica de Dios: es la irrupción de Dios en la historia humana.

1. — CHARLIER, "La Lectura cristiana de la Biblia", Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1961, pág. 311.

Por tanto, si es una acción concreta de Dios, determinada en el tiempo y en el espacio, el mensaje divino tendrá conexiones con el campo de lo humano. Pero, manteniéndose siempre en otro plano: el plano de lo religioso, de lo divino, de lo totalmente otro —en expresión de Guardini. Lo que hemos de buscar en la Biblia ante todo es su contenido religioso, su mensaje de salvación, la narración de las maravillas divinas, pronunciadas en el Antiguo Testamento y realizadas en la Nueva Alianza, selladas con la sangre de Cristo. Los datos científicos o históricos, que aparezcan acá y allá en la Biblia son sólo vehículo del mensaje transcendente de Dios. Y sólo, cuando su conexión es tan íntima con lo religioso, que en el dato histórico se basa el valor mismo del mensaje religioso, aquel está afirmado también categóricamente en el

escrito sagrado. Así, por ejemplo no podremos dudar, sin dudar del mismo contenido religioso de la Biblia, del nacimiento, pasión y muerte de Cristo. Y así de otros hechos afirmados por la Escritura. Cuáles sean estos nos lo dirá el magisterio eclesiástico y la doctrina de los exegetas, aprobada por el mismo magisterio, que es el único depositario auténtico, infalible y obligatorio del depósito de la fe.

b.—Desenfoque del cientismo decimonónico.

Con estos presupuestos podemos comprender el desenfoque del cientismo racionalista del siglo pasado: se quiso hacer de la Biblia una fuente científica. Se quiso concordar la Biblia con las ciencias astronómicas, geológicas, zoológicas, etnológicas, históricas. Así la Biblia se equivocaba, cuando afirma que Josué de-

TELEVISORES SYLVANIA

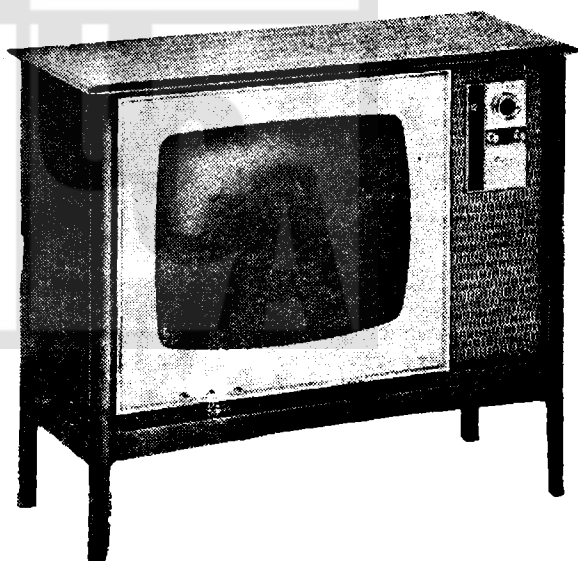
con el exclusivo

HALO-LIGHT

Margen de luz que protege
sus ojos y pantalla
cuadrada. Disponible en
variedad de modelos.

●
**Agencias
Electrónicas, S.A.**

Calle Rubén Darío 531
San Salvador, El Salvador.



tuvo el sol en su carrera. No es el sol, sino la tierra, la que se mueve. Y tenemos el célebre caso de Galileo. Se hizo a la Biblia una confirmación de las ideas astronómicas de Copérnico. Y la Biblia no pretende ser un tratado de astronomía. Está en otro plano.

Igualmente se quiso emplear la Biblia para confirmar, con autoridad divina, la tesis evolucionista de Darwin, expresada —según los científicos evolucionistas— en los seis períodos que propone el Génesis en la creación del mundo.

Se pretendió concordar las conclusiones etnográficas y la historia de las religiones, con las perspectivas bíblicas. Y así se llegó a la existencia de una revelación primitiva, una caída primera, una dispersión de la humanidad, como consecuencia de la culpa, y una degradación de las ideas religiosas a causa de la corrupción del pecado. Esta teoría en sus líneas generales es posiblemente cierta, pero si descendemos a los detalles que deducían los racionalistas decimonónicos, no se puede apelar a la Biblia para confirmarlos.

Otros pretendieron encontrar la raíz de las narraciones bíblicas en tradiciones prehis-

tóricas, cuyo origen había de confirmar la ciencia arqueológica y prehistórica.

Más tarde, Durkheim y la escuela sociológica, pretendieron hacer derivar la religión de la magia y del totemismo.

Estos intentos deletéreos provocaron una reacción apologética, pero que se situaba en el mismo plano desenfocado del estudio bíblico. Y así, se pretendió concordar la narración del Génesis con las ciencias geológicas y cosmogónicas, equiparando los seis días bíblicos a seis periodos evolutivos, etc.

Tanto los ataques, como la apologética de la Biblia en este plano, se situaban fuera de la verdadera perspectiva religiosa del libro inspirado. La geología y la paleontología presentan una evolución más complicada de lo que exige el esquema artificial de los seis días. La etnografía es ciencia difícil y en los mitos y tradiciones zulúes sobre la creación del mundo se advierte una distancia inmensa, que los hacen totalmente distintos de la narración del Génesis, tan profunda y fina en su psicología. Y la prehistoria falla aún más ostensiblemente en la expli-

cación de la Biblia. ¿Cómo podrán explicar los arqueólogos que el primer herrero de la humanidad sea un descendiente próximo de Caín, si la edad de hierro aparece en Palestina más o menos en la época de Moisés?

2.-Crítica de este cientismo exagerado.

El conocimiento de los géneros literarios, de los que hablaremos en otra ocasión, habrían disipado estos embrollos científicos, que hicieron tambalearse los fundamentos religiosos de muchos cristianos.

Sencillamente, la Biblia no pretende ser un tratado científico, ni siquiera una historia en el sentido estricto que hoy le damos a esta palabra; es, ante todo y sobre todo, un libro religioso, que nos quiere dar una perspectiva religiosa del mundo y del hombre, y nos quiere narrar las maravillas de Dios en nuestra historia. CHARLIER lo expresa claramente: **"Los primeros capítulos del Génesis no son tratados científicos, sino la ordenación, en una perspectiva religiosa, de representaciones populares, en que se inscribe una fe referente a la Creación, el plan divino, el origen**



y finalidad del hombre, su caída y su castigo. Ningún conflicto, ni ningún acuerdo, son posibles entre estas representaciones concretas de una fe y las comparaciones abstractas de una técnica. No están en el mismo plano".²

3.-Relaciones entre la Biblia y la Ciencia.

Pero hemos de evitar, aquí también todo extremismo. La Biblia no pretende hacer ciencia, pero tampoco es una idea descarnada; no pretende acumular datos e interpretarlos con la minuciosidad y exactitud de las técnicas científicas modernas, pero habla ciertamente al hombre en el mundo que le abre la ciencia. La ciencia es también creatura de Dios y forma una unidad en el plan total divino. Si la Biblia no tiene como destinatarios únicamente a la selección de los sabios, si habla a todos los hombres, en un lenguaje no científico, pero tampoco **anti-científico**, la Biblia tendrá íntimas conexiones con la ciencia en algunos casos. En otros casos promulgará su mensaje, apoyándose en datos observables, sin pretender darles una explicación científica, escondida en aquellos tiempos a los autores inspirados.

Así, por ejemplo, el ciprés no será, con exactitud cientí-

2.—O. c. pág. 313.

Textos, Novedades,
Cuadros Religiosos,
Objetos para Regalos,
Imágenes, Útiles Escolares.

LIBRERIA HISPANOAMERICA

1ª Calle Oriente y
4a. Avenida Norte.
Teléf. 21-50-62 — Ap. 167.
SAN SALVADOR.

fica, el mayor de los árboles, ni el musgo el menor de los vegetales. Pero esto no invalida el valor de la Biblia, cuando quiere dar a conocer la gran sabiduría de Salomón, que conocía todas las cosas, aun cuando desconociera totalmente los adelantos de los microscopios modernos.

Pero esto no quiere decir, que las afirmaciones de la ciencia puedan estar en oposición con el mensaje religioso de la Biblia. Así la Biblia no es indiferente ante las teorías científicas que nieguen el hecho de la creación y el absoluto dominio de Dios sobre las cosas y los acontecimientos. Un evolucionismo materialista, que niegue este absoluto dominio de Dios, estaría en contradicción flagrante con la Biblia y con su mensaje religioso. Otras conclusiones científicas, como el poligenismo, tendrán tanto mayor dificultad en los datos de la Biblia, cuanto puedan o no ser compaginadas con el mensaje religioso de ésta. Y serán posibles, probables, o ciertamente erróneas, según puedan compaginarse o no con este mensaje de la revelación divina. Sobre esta compaginación podrá decir mucho la ciencia, pero la última palabra —porque se trata de una verdad dogmática y revelada— la tendrá siempre el magisterio auténtico e infalible de la Iglesia.

Por otra parte, no se puede tampoco negar, que las ciencias humanas pueden esclarecer y ayudar a la interpretación literal y aun religiosa de la Biblia. La geografía, la etnografía, la paleontología, deben y pueden ayudar mucho al conocimiento más exacto de la Biblia. Han de ser útiles

auxiliares de la ciencia bíblica. El cristianismo no está encerrado en un cascarón hermetico, indiferente a todo lo que puso Dios en nuestro mundo y en el hombre. Ya San Agustín puso el principio sano de las relaciones entre la Biblia y las ciencias humanas: **"Todo lo que nos enseña la historia sobre los hechos que se han producido en la sucesión de los tiempos, es de inmensa utilidad para la comprensión de los Libros Santos, aun cuando no se buscara en ellos, fuera de la Iglesia, más que una vana erudición"**.³

4.-Conclusión.

De nuevo, pues, debemos evitar todo extremismo. Debemos buscar ante todo en la Biblia su mensaje religioso. La Biblia es esencialmente un libro religioso. Pero esto no obsta, para que sea también un libro humano, que vierte su mensaje divino en palabras humanas y lo explica con razonamientos humanos y apoyado en hechos humanos comprobables.

Por tanto, es tan erróneo un cientismo arreligioso en el estudio de la Biblia, como un espiritualismo descarnado. La fe y la ciencia han sido integradas ambas en el plano de Dios. Pero ha de haber una verdadera subordinación de la ciencia a la fe. No puede haber independencia total. Los métodos de cada ciencia serán independientes entre sí; pero la realidad es una y unitaria, como uno es Dios, creador, salvador y revelador. Siempre las atomizaciones de la vida y de la realidad han sido parciales y por ende peligrosas.

3.—"De Doctrina Christiana", II, 28.